



## Las guardianas y guardianes de las lagunas

Marta González Reyes y Pablo Fonte<sup>1</sup>

*«He vuelto a mi pueblo después de estar tiempo fuera, me aterroriza ver que personas perjudiciales a la humanidad, lacras sociales, vienen y saquean, invaden un territorio, usan la violencia y aparte de ello intentan hacernos sentir culpables. Es indignante y repudiable porque solamente las personas que vivimos aquí estamos saboreando estos sinsabores»*

Soledad Chávez

*«Yo nací en el campo donde jugaba con los animales, con la tierra, con el silbido de los grillos y desde muy niña me encariñé mucho con la naturaleza. Adoro a mi madre, a la madre tierra y ningún sinvergüenza de las transnacionales tiene que venir a maltratar a nuestra madre tierra, si alguien viene a querer maltratar a mi madre yo daría la vida y si alguien quiere venir a maltratar mi madre tierra, nuestras lagunas, nuestros ríos, también voy a dar la vida con la finalidad de que nadie me lo toque»*

Marleny Cruzado Mejía

*«En Yanacocha creemos en una minería sostenible que beneficie a las comunidades de Cajamarca y ayude al desarrollo del país»*

<http://www.yanacocha.com.pe/>

Este texto nace a partir de diálogos compartidos con: **Edy Benabides** (presidente del Frente de Defensa de la provincia de Hualgayoc-Bambamarca y vocero principal del C.U.L.<sup>2</sup> de la región de Cajamarca); **Máxima Acuña** (campesina de Sorochuco); **Milton Sánchez** (secretario general de la P.I.C.);<sup>3</sup> **Ramón Abanto Bernal** (subsecretario general de la P.I.C. y del S.U.T.E.P.,<sup>4</sup> provincia de Celendín); **Roy León Rabanal** (técnico en gestión Ambiental de Grufides).<sup>5</sup> Igualmente, agradecemos las aportaciones realizadas por **Keyth Fiorella Calla Alvarado**, estudiante de ingeniería ambiental; **Lourdes Chuan Banda**, pobladora de Yanacora; **María Villaverde Hilario**, activista de la FEMUCARINAP;<sup>6</sup> **Nicanor Alvarado Carrasco**, secretario de asuntos internacionales de la P.I.C.); **Marlen Livarque Castilla**, miembro de la P.I.C.; **Marleny Cruzado Mejía**, pobladora de Bambamarca; **Manuel Ramos Campos**, secretario de organización del Frente de Defensa del Tambo; y **Soledad Chávez**, miembro de la P.I.C.

Nuestro agradecimiento y admiración a todos y todas ellas.

<sup>1</sup> Marta González Reyes es profesora del colegio Hipatia de FUHEM. Pablo Fonte es educador social.

<sup>2</sup> Comando Unitario de Lucha.

<sup>3</sup> Plataforma Interinstitucional Celendina.

<sup>4</sup> Sindicato Unificado de Trabajadores de la Enseñanza de Perú.

<sup>5</sup> Grupo de Formación e Intervención para el Desarrollo Sostenible.

<sup>6</sup> Federación de Mujeres Campesinas Artesanas Indígenas Nativas Asalariadas de Perú.

Desde mediados de octubre, ‘las guardianas y guardianes de las lagunas’ resisten a la altura, al frío, al viento, a la lluvia y a la presión de policías y militares en los cerros de la región de Cajamarca (Perú), donde la Minera Yanacocha quiere realizar su mega-proyecto minero Conga. Ellas y ellos, resisten para defender sus recursos naturales, para evitar que las máquinas pasen por encima de todo aquello que les da vida. Y es que la población de Cajamarca conoce muy bien las consecuencias de la minería desde hace 19 años, cuando la Minera Yanacocha comenzó a realizar sus operaciones extractivas en esta región.

Desde entonces, como nos cuenta Roy León, técnico en gestión ambiental de Grufides, la población de esta región ha aumentado de 70.000 habitantes aproximadamente a cerca de 250.000, y con ella, las desigualdades sociales, el costo de vida y problemáticas como la delincuencia y la prostitución, «hay más clubs que escuelas», señala.

La minería, al contrario de la imagen de crecimiento económico que vende, ha traído más pobreza a Cajamarca, ya que «la riqueza generada por la mina no revierte en la población, sino que pasa a bolsillos externos». De esta manera se explica que Cajamarca haya pasado del cuarto al segundo lugar en pobreza general a nivel de país y del segundo al primero en pobreza extrema.

En estos últimos 19 años de minería, esta región, famosa por sus lácteos, ha visto afectada la venta de sus productos. «Las regiones fuera de Cajamarca no quieren comprar nuestros productos, como la leche o el queso por estar contaminados», nos cuenta Lourdes Chuan, pobladora de Yanacora. Además, se ha convertido en la región con el índice de cáncer de estómago más alto de Perú.

### **Efectos ecológicos y sociales**

Por otro lado, han visto como algunos terrenos se han vuelto infértiles para siempre, cómo los cultivos cada vez producen menos o cómo los ecosistemas han perdido gran parte de su biodiversidad. Y por supuesto les ha afectado en la calidad y cantidad de agua que consumen, principal reivindicación para ahora decir ‘no’ al proyecto Conga. «Algunas poblaciones tienen agua sólo 2 ó 3 horas al día y otras la reciben a través de cisternas», nos cuenta Roy León, que, al preguntarle acerca de la calidad del agua, nos explica que es difícil saberlo, ya que la empresa que maneja la planta purificadora tiene un convenio privado con Yanacocha, lo que le impide dar a conocer dichos datos.

Además de las consecuencias sociales, ambientales y económicas de la minería, el pueblo cajamarquino también conoce las estrategias que utiliza la empresa minera para poder alcanzar sus objetivos, como abusos de poder, extorsiones, chantajes, agresiones, engaños y estafas a la población para poder adquirir grandes extensiones de terreno a precios irrisorios. La familia Chaupe Acuña las conoce bien. Son las únicas personas que no han

vendido sus tierras a la minera. Como consecuencia, han sufrido fuertes agresiones e intentos de desalojo por parte de la policía nacional y de la seguridad privada de la compañía minera.

Ante esta situación, la familia Chaupe Acuña ha puesto denuncias que han sido archivadas. Además de ser ignorada por la justicia y de ser víctima de una fuerte presión por parte de los cuerpos represores, el pasado 29 de octubre, ocho días después de que Máxima permitiera a las guardianas y guardianes de las lagunas permanecer en sus terrenos para defender la Laguna Azul, el Juzgado de Celendín la sentenció a tres años de prisión suspendida y el pago de 200 soles de reparación civil a favor de Yanacocha por 'usurpación de propiedad'.

«Cajamarca tiene la maldición de tener metales y oro», dice Nicanor, secretario de asuntos internacionales de la P.I.C., lo que convierte a esta región en un objetivo principal para las grandes trasnacionales. Además de Conga hay otros proyectos mineros (el 85% de la provincia de Celendín está concesionada a la minería). «Conga es el más avanzado y el más grande. Si logramos que se detenga, detendremos también el resto de los proyectos» cuenta Ramón, Subsecretario General de la P.I.C. y del S.U.T.E.P.-Provincia de Celendín.

La empresa encargada de llevar a cabo este proyecto es Yanacocha SRL, participada por Newmont Mining Corporation (51.35%), la compañía peruana Minas Buenaventura (43.65%) y la International Financial Corporation (IFC con un 5% y miembro del Grupo del Banco Mundial) con la alianza del gobierno estatal, una alianza que ha generado la indignación del pueblo cajamarquino. «¿Qué es más importante, el agua o el oro?, ¿ustedes que toman, agua u oro? Yo me comprometo a respetar la voluntad del pueblo respecto a la minería». Estas fueron las palabras del presidente Ollanta Humala durante su campaña electoral. «Dijo que nos iba a apoyar y desde que ha ganado está reprimiendo a quien dijo que iba a defender», cuenta Milton Sánchez, secretario general de la PIC.

Pero ¿en qué consiste el Proyecto Conga?

Se trata de un conjunto de operaciones mineras que prevé la extracción principalmente de oro y cobre durante un período de 19 años, ubicado en cinco cabeceras de cuenca donde nacen los principales ríos que dan agua a la región. «Este mega proyecto hará desaparecer 120 sistemas de agua potable, 18 canales de regadío, 682 manantiales de agua...», cuenta Manuel Ramos Campos, secretario de organización del Frente de Defensa del Tambo.

El área de influencia directa del proyecto sería de 3.000 ha y el de influencia indirecta de 16.000 ha. Los principales ecosistemas afectados serían cerca de 20 lagunas, que ocupan una extensión aproximada de 34 ha, 260 Has de bofedales (humedal de altura) y 17.200 de pajonales. Aparte del valor ecológico que estos sistemas tienen en sí mismos, cumplen una labor insustituible en la captación, almacenamiento y suministro natural de agua a la población, tanto para su consumo como para el desarrollo de actividades agropecuarias, principal sustento económico de la región y de las más de 200 comunidades que se verían directamente afectadas.

Para la extracción de los minerales se prevé vaciar la laguna El Perol, provocando un tajo de 2.000 m de diámetro y 1.000 m de profundidad, y la laguna Chailhuagón, en la que se pretende hacer un tajo de 500m de profundidad y 1600m de diámetro, y cuyo desmonte iría a parar a la laguna Chica.

Los relaves –sustancias que son mezcla del procesamiento de las rocas trituradas con agua y productos químicos– resultantes de todo este proceso, entre 80.000 y 10.000 T al día, se quieren ubicar en la cuenca del río Jadibamba y en la quebrada Toromacho, para lo que se construirá un muro de 110 m de altura. El área habilitada para ello se calcula en 700 ha.

La empresa concesionaria, como alternativa a este desastre ecológico y humano, planea la construcción de reservorios con mayor capacidad para contener agua que las lagunas. «No consideramos estos como una alternativa, una laguna natural no es igual que una artificial. La laguna natural se llena por la lluvia y mediante las napas subterráneas. La artificial sólo se llenaría en época de lluvias, pero hay en épocas que llueve poco, y más con el calentamiento global. Por otra parte esas lagunas artificiales tienen un período de vida de 30 a 40 años, mientras que las lagunas duran toda la vida. Los reservorios necesitan un tratamiento del que se encargaría la mina, pero ¿qué pasará cuando la mina no esté? En este caso tendríamos agua sólo para una generación», explican Ramón y Milton.

Además está previsto que la minera utilice fluido eléctrico del represamiento del río Marañón, donde quieren construir 20 represas. La mayor parte de la energía está prevista enviarla a Brasil, ya que la hidroeléctrica encargada de ello sería la brasileña Odebrich, y una pequeña parte destinarla a las empresas mineras que operan en Cajamarca.

Todos estos datos pueden comprobarse en el Estudio de Impacto Ambiental (EIA), aprobado en octubre de 2010, con más de 19.00 páginas, del que Milton nos aclara que «la persona que aprobó el estudio es un asesor del Ministerio de Energía y Minas y ex gerente de Yanacocha. El estudio fue aprobado en siete meses y medio, cuando Alan García estaba saliendo, por lo que deberían declararlo nulo». Además, se han detectado numerosas irregularidades durante el proceso de consulta a las comunidades, denunciadas por ellas mismas.

### **Sostenibilidad en entredicho**

Frente a la viabilidad del proyecto que defiende el EIA, existe normativa regional y municipal que declara como zona protegida las cabeceras de cuenca donde pretenden llevarse a cabo las operaciones extractivas, así como varios estudios técnicos independientes que alertan sobre los peligros y amenazas que supondría su ejecución. Además este proyecto no tiene licencia social, en la región de Cajamarca se han realizado dos encuestas en las que se constata que más del 90% de la población rechaza el proyecto.

«Nos están haciendo creer que Cajamarca es una región minera y que Perú es un país minero. Que no nos hagan creer que si no sacamos el oro, el mundo se muere; si sacamos el oro Cajamarca se muere. Ese es el asunto de fondo: agua o muerte», dice Nicanor, que

además nos explica cuáles podrían ser las alternativas a la minería en Cajamarca: «La alternativa no puede ser una minería responsable y respetable, porque la minería no es compatible con la sostenibilidad ambiental. No existe una minería ecológica. Algunas de las alternativas podrían ser: el turismo –dos de las siete maravillas de Perú están en esta región– y el fortalecimiento del sector agropecuario. Cajamarca ocupa el primer puesto en producción de lácteos y cereales de Perú y el segundo en producción de carnes. Somos una región agropecuaria por excelencia».

Frente a los abusos de las empresas y del gobierno peruano hay miles personas que se han autoorganizado y están plantando cara y arriesgando su vida para defender su territorio y toda su riqueza, fuente de su sustento y del de las futuras generaciones.

«La minería sólo trae consecuencias nefastas, por eso es que nosotros estamos en la lucha, estamos defendiendo que nuestro pueblo ya no sea más víctima de tanto atropello y tanto abuso y no nos vamos a rendir fácilmente, si acá tiene que haber más muertos los habrá, desgraciadamente los habrá, pero no nos vamos a rendir ante tanto explotador». Palabras similares a las de Soledad, se repiten entre los compañeros y compañeras que están protagonizando la resistencia y la lucha por el agua. Personas que arriesgan su vida porque, paradójicamente, es la única manera de defenderla, como nos explica Ramón, «antes morir defendiendo los intereses del pueblo que morir a pausas por las consecuencias de los pasivos ambientales, las enfermedades y sin tener agua para vivir». Una lucha por obligación además de por convicción: «el agua es la única fuente de vida para nosotros, esto significa que estamos obligados a luchar, por eso nuestra lucha es tenaz, incansable».

### **Proceso organizativo**

Ramón nos cuenta igualmente cómo fue el proceso organizativo contra el proyecto Conga: «Al comienzo la minera había invadido mucho y en ese momento era una utopía pensar en revertir ese escenario. Decidimos organizarnos compañeros que tenemos amor por nuestro pueblo y que luchamos por la defensa de los recursos naturales y de la vida». De esta manera se crea en el 2009 la Plataforma Interinstitucional Celendina (PIC) que está actualmente conformada por 37 instituciones representadas legal y legítimamente. «Primero se dio una fase de información y concientización en las comunidades afectadas directa e indirectamente, informando de los impactos y las consecuencias de la minería. Paralelamente fuimos convocando a otras provincias para unirnos en la lucha y creamos la coordinadora interprovincial».

Eddy Benavides, presidente del Frente de Defensa de la provincia de Hualgayoc-Bambamarca y vocero principal del Comando Unitario de Lucha de la región de Cajamarca, tras aclararnos que los dirigentes son representantes y que las decisiones se toman en asamblea y por consenso, comparte con nosotros-as cuáles fueron las fases del proceso de lucha: «Esta se hace más fuerte en noviembre de 2011, con paros, concentraciones masivas, vigilancia y

defensa de las lagunas, de forma pacífica y activa. Un proceso de resistencia que tuvo como respuesta la represión policial con un saldo de 19 heridos de bala». Se consigue suspender el proyecto y el gobierno, con la complicidad de la minera, establece una mesa de diálogo de la que no se consigue ningún acuerdo y que da lugar al comienzo del primer estado de emergencia. Termina así la primera etapa de lucha».

Tras un mes de estado de emergencia, en mayo de 2012 se da un nuevo ciclo de lucha, con movilizaciones, cada vez más fuertes y contundentes, que tienen como consecuencia el asesinato, a través de las fuerzas represivas, de cinco personas y el establecimiento de un nuevo estado de emergencia. Tras esta etapa se consigue suspender de nuevo el proyecto. Proyecto que actualmente está paralizado según las versiones del gobierno y de la empresa, algo que los guardianes niegan, ya que «la construcción de los reservorios de agua sigue adelante».

«No es una lucha contra el gobierno, es una lucha contra el capitalismo», cuenta Soledad, a lo que añade Nicanor: «defender la globalización y el neoliberalismo es defender la muerte de los pocos indios que quedamos en América Latina. Si quiero explicar cómo es el neoliberalismo, cómo se expresa la globalización, les digo: vamos a Conga, a Celendín, a Bambamarca, a Guagayo, a La Oroya, a Cerro de Pasco, para que vean cuáles son las secuelas, las consecuencias, los impactos, de ese maldito neoliberalismo».

A pesar de que la lucha sea difícil, este proceso ya ha tenido sus frutos. Además de conseguir parar el avance del proyecto en varias ocasiones, ha permitido abrir un amplio debate social acerca de los impactos de las políticas extractivistas y la reflexión acerca de cómo llegar a un modelo postextractivista. Por otro lado, Conga representa un ejemplo de resistencia que obligará a futuros proyectos a pasar por un proceso de consulta previa y hará que la normatividad sea menos permisiva.

«Actualmente el escenario de lucha se ha trasladado de los pueblos a las lagunas. Pedimos que retiren la maquinaria y dejen de construir los reservorios. La idea es permanecer de forma indefinida hasta que se consiga», explica con contundencia Ramón. «El agua, la vida y el medio ambiente no lo cambiamos ni con todo el dinero del mundo, por lo que decimos ¡Conga no va! ni hoy, ni mañana, ni nunca».

Por eso miles de personas defienden las lagunas día y noche. Son las guardianas y guardianes de la vida, de la dignidad, de la esperanza. Y van a luchar hasta el final, lo tienen más claro que el agua que defienden.